

Consecuentemente la fraseología de San Pablo en torno al misterio, tan frecuente en sus escritos, no hay que buscarla directamente fuera del mundo religioso del AT; desde luego «no es necesario acudir a un préstamo de las religiones místicas helenistas a San Pablo para que la Revelación divina, enunciada por medio del Apóstol, tuviera a su disposición los elementos lingüísticos y literarios oportunos para expresar la doctrina cristiana sobre el *misterio* divino salvador. Le bastaba partir del propio mundo religioso judaico, canónico e incluso extracanónico» (p. 222).

Otra gran intuición que el Autor puede elevar a conclusión tras el minucioso trabajo es lo que denomina con el binomio continuidad/discontinuidad del Nuevo Testamento respecto del judaísmo en general y de Qumrán en particular; y la profunda originalidad de los escritos canónicos cristianos, a la vez que su entronque cultural y religioso con el judaísmo de su época. «Subrayaría, dice el Prof. Casciaro, la índole de continuidad y, al mismo tiempo, de discontinuidad del Nuevo Testamento respecto del judaísmo (...): el fenómeno histórico del Cristianismo se nos presenta irreductible a todas las previsiones de la observación humana; resulta paradójico que, en línea de continuidad con el vocabulario y con los conceptos del Antiguo Testamento y, hasta cierto punto, con el uso e interpretación que de ellos hace el judaísmo oficial de Jerusalén y su opositor de Qumrán, el Nuevo Testamento dé a esos vocablos y a esos conceptos una carga nueva, llena de vida, de pujanza y de originalidad; en otras palabras, sorprende cómo puede conjugarse la continuidad con una inimaginable discontinuidad» (p. 14).

Celebramos, pues, la aparición de esta importante monografía y hacemos votos para que de algún modo se culmine este camino, ya bien roturado, confrontando la fraseología y el pensamiento en torno a estos dos temas, entre el NT y otros documentos intertestamentarios.

SANTIAGO AUSIN

Enrique MOLINÉ, *Los Padres de la Iglesia. Una guía introductoria*, Madrid, Edit. Palabra («Biblioteca Palabra», 35 y 37), 1982, vols. I y II, 292 y 313 pp. 12,5 x 19.

El trabajo que aquí presentamos es «una guía introductoria a los Padres de la Iglesia y a sus escritos» (p. 25). Se trata, pues, de un instrumento de trabajo que facilita el acceso a manuales, tratados y especializaciones sobre el estudio de los primeros escritores de la Era cristiana. Sin duda, el lector que comience a recorrer el camino de la reflexión teológica, de la historia de la Iglesia o de sus dogmas y concilios, o el camino de la meditación de la Palabra de Dios, encontrará en este libro un buen compañero de viaje.

Dado el objetivo de carácter introductorio que motiva al autor, no se puede buscar en estas páginas la doctrina de todos los escritores de la época que comprende, es decir de los siglos I al VIII, ni de todas las regiones geográficas, tanto del Oriente como del Occidente. Ni siquiera el

especialista podrá buscar matizaciones o estudios particulares de los Padres que son objeto de estudio para el Dr. Moliné. El criterio selectivo del autor, a nuestro entender, lo constituye el proporcionar un esquema elemental y claro del desarrollo e importancia de la literatura patrística, dentro de las circunstancias históricas en que se produjo. Este es, nos parece, uno de los méritos de la presente guía introductoria al estudio de los santos Padres: no sólo se presenta su contenido más elemental, sino que se enmarca en su historia específica, aparte de hacer familiar al lector el pensamiento doctrinal de los autores estudiados.

La obra se divide en tres partes, siguiendo la clásica división cronológica de la literatura cristiana de la antigüedad. La primera, que comprende el volumen I del estudio del Dr. Moliné, abarca los tres primeros siglos del cristianismo. En los diez capítulos que integran esta parte, el autor va presentando por orden cronológico aquellos autores del cristianismo primitivo más significativos de cada período, al igual que las características más destacables de su pensamiento teológico. Otros escritores menos importantes, pero con algún interés para la teología o la historia de la Iglesia, han sido agrupados por el autor a fin de no romper la unidad del volumen y para mayor claridad de los lectores. Los títulos que encabezan los correspondientes capítulos son: La geografía del cristianismo y la literatura cristiana hasta el año 300; Los Padres Apostólicos; Los Apologistas griegos; Las Actas de los mártires; La literatura herética y antiherética del siglo II; La literatura apócrifa del Nuevo Testamento; La Escuela de Alejandría en el siglo III: Clemente y Orígenes; Los escritores de Roma y de África del siglo II; Otros autores del siglo III; Contenido doctrinal de las obras de los Padres del siglo III.

La segunda parte de la obra comprende siglo y medio de historia; el tiempo que va desde el primer Concilio Ecuménico, hasta el celebrado en Calcedonia, a mediados del siglo V. Los capítulos que articulan estas páginas son: Panorámica general de los años 300 al 450; El primer período de las largas luchas antiarrianas; La captación de los semiarrianos; Los antioquenos; La lucha antinestoriana; Los grandes Padres de Occidente; Otros Padres de Oriente y Occidente; Contenido doctrinal de las obras de los Padres del siglo de Oro.

La tercera y última parte del trabajo del Dr. Moliné lleva por título *Entre los bárbaros y el Islam*, y abarca el período que va desde el Concilio de Calcedonia hasta el final de la edad patrística. Dos son los capítulos que integran estas páginas finales: Panorámica general de los años 450 al 750, y Los Padres posteriores al Concilio de Calcedonia. Ponen el broche final a estos dos volúmenes unos *Cuadros* explicativos de las distintas controversias trinitarias y cristológicas de la época patrística, juntamente con un índice onomástico y otro de textos aducidos.

Como muy bien señala el prologuista de la obra, el Obispo de Seo de Urgel, Mons. Joan Martí Alanís, «cada capítulo tiene dos partes. La primera es un estudio sistemático que presenta los autores estudiados dentro de su marco histórico y resume los problemas doctrinales que movieron sus plumas... La segunda parte del capítulo lo constituyen los textos» (p. 7). El criterio elegido por el autor es bueno para dar un claro y conciso conocimiento de los preocupaciones doctrinales de los Padres de la Iglesia.

En efecto, no es frecuente presentar a los escritores cristianos antiguos con la precisión que el Dr. Moliné manifiesta; todavía es más raro saber podar con corrección en el intrincado vergel literario de los primeros siglos del cristianismo. Sinceramente pensamos que es esta una más de las variadas cualidades que presenta el autor de estos dos libritos que re-  
censionamos.

Los especialistas de estas épocas antiguas echarán en falta algunos contenidos determinados. También es verdad que los aspectos doctrinales presentados por el autor podrían haber sido estudiados con otras perspectivas y matices, e incluso avalados igualmente con otros tantos textos de los mismos personajes aludidos; sin embargo, pensamos que los resultados hubieran sido otros muy distintos a los que se propuso el Dr. Moliné.

De todas formas se podría pensar, para próximas ediciones, en la inclusión de algunos otros apartados de carácter general como, por ejemplo la utilización de la filosofía por parte de los Padres de la Iglesia, la importancia e interpretación de las Sagradas Escrituras por parte de los mismos, etc. También sería enriquecedor encontrar un capítulo dedicado a la controversia cristológica de los siglos IV y V, en vez de dedicarle unas pocas páginas del volumen segundo, como se hace en la presente edición; y ello no sólo por la importancia que tuvieron en aquel entonces, sino por la luz que pudiera irradiar hasta nuestros días. No debería omitirse un capítulo sobre las relaciones de los Padres con la cultura y las doctrinas pedagógicas de su época, etc.

En fin, se trata de una obra que camina a caballo entre el interés teológico-histórico y el espiritual, como debidamente se señala en el prólogo. Dada la ausencia literaria que existe en el mercado de lengua castellana de esta clase de libros, no dudamos del interés que tendrá para el gran público universitario y para todo aquel que desee tener una idea sumaria de la literatura teológica de la edad antigua cristiana.

MARCELO MERINO

Lorenzo DATTRINO, *Patrologia*, Roma, Istituto di Teologia a distanza, Centro «Ut unum sint», 1982, 293 pp., 22 x 15.

El autor es profesor de la Pontificia Universidad Lateranense. En la Introducción manifiesta que este manual «no tiene pretensiones», y que quiere solamente proporcionar un conjunto de conocimientos imprescindibles para adentrarse en la literatura cristiana de los primeros siglos: ya los años iniciales de nuestra Era conocieron el esfuerzo intelectual de mentes privilegiadas por penetrar en el conocimiento científico de nuestra fe, y exponerla a sus hermanos. Los resultados de ese empeño son patentes a todo el que conozca un mínimo la Historia: rápida difusión de la fe, y sólidas formulaciones dogmáticas en el ámbito del máximo respeto a la doctrina evangélica; dos fenómenos que, en la Historia de la Iglesia, han ido de la mano siempre.

Quien tenga experiencia de la docencia de la Patrología, sabe que una